XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Sobre los movimientos de oposición política: la noción de herejía.

Matías O. Feito y Héctor L. Santella.

Cita:

Matías O. Feito y Héctor L. Santella (2023). *Sobre los movimientos de oposición política: la noción de herejía. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/290

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Sobre los movimientos de oposición política: la noción de herejía

Matías O. Feito y Héctor L. Santella

Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO)

cicso1966@gmail.com

Resumen: La producción de oposición política comprende diferentes aspectos desde la teoría de los enfrentamientos sociales. En este caso, proponemos la herejía como conceptualización y observable de un movimiento de oposición dentro del sistema institucional. ¿Qué particularidades tiene? ¿Cuáles son sus condiciones de existencia? En el análisis tomamos como base empírica el llamado “Navarrazo” (golpe de estado, 1974) y problematizaremos sobre su aplicación en las actuales condiciones sociales

Héctor L. Santella, sociólogo e investigador de CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales). Se especializa en clase obrera, dinámica y enfrentamientos sociales en Argentina. Actualmente, dirige el área de estudios sobre “Conflictos sociales en Argentina”.

Matías O. Feito escritor e investigador de CICSO (Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales) donde trabaja la temática de los enfrentamientos sociales en Argentina. Simultáneamente está involucrado en las acciones del movimiento obrero y el movimiento cooperativo de su país.

1. Hacer crisis, hacer herejía

El objetivo de este trabajo es explorar diferentes aspectos de la temática de los movimientos de oposición política que vienen desarrollándose desde el Programa General de Investigaciones del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

Para esta situación actual, en la búsqueda de un rearme político, intelectual y moral es decisivo comprender aquellos movimientos de oposición político y social dentro del sistema institucional. Más acá de discusiones sobre cada coyuntura concreta, a nosotros nos interesa una lectura íntimamente enlazada a una génesis borrada: los enfrentamientos sociales.

Aquí presentamos un abordaje de los hechos en el análisis de una espacialidad institucional que se estructura-desestructura y las debilidades constructivas que implican para la formación de una fuerza social en el caso en cuestión. Pero también nos proponemos precisar las características de un movimiento de oposición dentro del sistema como observable y conceptualización.

Abrir los conceptos para recibir la contemporaneidad de nuevos posibles, es clave para la construcción de territorios sociales. Hacer crisis para dar espacio, hacer herejía al enfrentar "esa política" de cierre.

2. Los secretos cuerpos del fetichismo y la osificación

"El fetichismo de los cuerpos y de las cosas organizadas en instituciones corporizadas, sean éstas sindicatos o movilizaciones, se convierte en un obstáculo epistemológico en el proceso de conocimiento de la realidad" (Balvé y Balvé, 1989, 156).

Las instituciones corporizadas expresan una situación de poder desde la alianza de clases que la sostiene y en la relación de fuerza (ruptura de relaciones sociales), instrumentalizan las condiciones de fragmentación favorables al régimen de dominio.

Al connotar-fijar como origen o fuente en un cuerpo (o cosa) lo que es producción de relaciones sociales se fetichiza, esto obstruye la observación de un proceso social donde se vinculan distintos grupos sociales con el resto del socium. Entre las manifestaciones del fetichismo de los cuerpos que podemos señalar encontramos el fetichismo del dirigente donde aparece la aureola que intenta explicar el conjunto del hecho social.

Otro aspecto del fetichismo que nos interesa remarcar se encuentra invertido al anterior y consiste en connotar-sobrentender la producción de relaciones sociales de las condiciones concretas, reales, inmediatas en que se producen. Esta instancia la llamamos osificación

de las relaciones sociales y posibilita una lectura inalterable del orden de relaciones sociales (una obstrucción en la observación de transformaciones y metamorfosis).

El fetichismo de los cuerpos comprende una regulación, una instancia legislativa, en el intercambio entre las acciones de los cuerpos, pero también en las sustituciones de cuerpos ante la alteración del orden social. La osificación de relaciones sociales implica separación y sustitución de las condiciones materiales y sociales en la reflexión-voluntad que reproduce las divisiones del orden social.

En el caso de nuestros estudios sobre enfrentamientos sociales, en el punto de partida, el individuo no es constituyente de la situación sólo la expresa. En este sentido, el ser singular se singulariza socialmente (Marx, 1971, 3-8), en relación al socium, en la producción de relaciones sociales que observamos hasta en la distancia sagrada (fetichismo). Si es imposible juzgar a un individuo por lo que dice de sí, por la conciencia que tiene de sí, entonces es preciso registrar las condiciones de la vida material y social para analizarlo (fuera de sí).

Al convertir, metamorfosear, los cuerpos de los expropiados en mediación para la reproducción del orden social, una fracción de la sociedad vive de otra. En ese sentido, cualquier intento por recuperar una territorialidad social asume la forma de un proceso de enfrentamientos. Es el devenir de ataduras y desataduras en las constelaciones de relaciones sociales en movimiento. Nada se transforma, todo se confronta.

Es preciso una distinción, las clases sociales se forman en los enfrentamientos sociales. Las dimensiones unidad y alianza son aproximaciones al grado de conocimiento en relación a los enfrentamientos que van produciéndose en el movimiento de lo social. Las luchas afectan y producen las clases sociales, un concepto abierto en proceso de formación.

En los enfrentamientos encontramos un determinado momento de emergencia de nuevas figuras sociales que se descorporativizan (Balvé y Balvé, 1989, 147) de lo sectorial (orden económico-social). El proceso de descorporativización hace a un pasaje desde los confines de los intereses dominantes en lugares establecidos a un proceso de formación de poder de nuevo tipo, una ruptura de mediaciones preexistentes y cambio en las relaciones sociales que hace efectivo el poder de las masas en lucha.

Este rodeo sobre el proceso de descorporativización nos advierte del ordenamiento que deja atrás al desplazarse. Al fijar las acciones en lugares establecidos, un equivalente espacial oculta las diferencias en el intercambio de comportamientos, por ejemplo: compra-venta, orden-obediencia, etc. El intercambio entre lugares establecidos hace a la

reproducción de movimientos en las esferas del poder en relación a la fuerza. Aquí localizamos la distancia entre poder y fuerza que Elías Canetti señala. El espaciamiento y la temporalización son constituyentes en el uso de la fuerza y la expropiación de las acciones de los cuerpos (Canetti, 2013, 398-399).

El campo de la lucha política tiene como prerrequisito la construcción de un régimen, un bloque de poder, compuesto por el gobierno y el sistema institucional político y social. La huella del régimen se presenta en un resto de intereses fuera del bloque de poder que llamamos pueblo. En ese sentido, nos interesa abordar la complejidad de lo político como proceso y formación de fuerza social.

Una fracción dominada al conservar políticas corporativizadas en alguna territorialidad dominante crea imágenes ficcionales de participación en el poder. Osifica la guerra de posiciones desatándola de la guerra de movimientos, sosteniendo la ilusión de "poseer" una territorialidad ajena mientras refuerza las divisiones que expresan un precario alojamiento en el estado del poder.

Las instituciones corporizadas hacen a la direccionalidad de determinados comportamientos de los "poseedores" en condiciones capitalistas, aun donde todo va bien. El fetichismo tiene un amplio espectro de significación en la dimensión poder, mediante el desarrollo de divisiones, reemplazos y cooperaciones en los procesos que capitaliza el régimen de dominio en el campo de la lucha política.

Sé mi cuerpo (Butler, 2001, 48) en mis condiciones, podría formular la conciencia burguesa en la clase obrera y el campo del pueblo.

Sé mi oposición, pero aquí dentro del sistema.

3. De interposición a oposición: los lugares del jefe político

Una discusión clásica en la cultura política socialista, ha sido acerca de las condiciones subjetivas/condiciones objetivas. En muchos casos se afirma que las condiciones objetivas están dadas y no las condiciones subjetivas. Por eso traemos estas proposiciones de Engels para abrir e invertir algunas cajas negras de formulaciones políticas y teóricas.

En el capítulo "VI. La guerra de los campesinos en Turingia, Alsacia y Austria", de *La guerra de campesinos en Alemania* de Engels, encontramos una sugerencia teórico-política donde se localiza el lugar del jefe en el gobierno. Pone en tensión lo que realmente "puede hacer" de aquello que "debe hacer", redescubriendo un comportamiento político que pende del movimiento de lo social en que se postula dirigente.

De este modo,

“lo peor que puede suceder al jefe de un partido extremo es ser forzado a encargarse del gobierno en un momento en el que el movimiento no ha madurado lo suficiente para que la clase que representa pueda asumir el mando y para que puedan aplicar las medidas necesarias a la dominación de esta clase” (Engels, 1941, 128).

Distingue el “puede” del dirigente en el gobierno de acuerdo al grado de antagonismo entre las clases y las condiciones de vida materiales del régimen de producción y circulación, mientras el “debe” remite a la ligazón con el programa y los fines-objetivos de su partido o agrupamiento. Así, el puede-hacer “se halla en contradicción con toda la actuación anterior, con principios y con los intereses inmediatos de su partido”; y el debe-hacer “no es realizable”. Concluye, “se ve forzado a representar, no a su partido y su clase, sino la clase llamada a dominar en aquel momento” (Engels, 1941, 128).

La fuerte imagen del jefe político atrapado representando los intereses ajenos y extrañado de su programa, que evalúa Engels, nos permite ir a releer los apartados “Dirección política de clase antes y después del gobierno” (C. 1, 44) y “El problema de la dirección política en la formación y desarrollo de la nación y del Estado moderno en Italia” (C. 19, 24).

Deslizándonos abruptamente de la Alemania del año 1525 al Risorgimento italiano del año 1848, examinamos las conexiones existentes para ejercer la dirección y localizar al dirigente en ellas. En los apartados se diferencia entre dominio y dirección, “dominante” y “dirigente”:

“Es dirigente de las clases aliadas, es dominante de las clases adversas. Por ello una clase ya antes de subir al poder puede ser ‘dirigente’ (y debe serlo): cuando está en el poder se vuelve dominante pero sigue siendo también ‘dirigente’” (Gramsci, T. 1, 107).

O bien,

“El criterio metodológico en que hay que basar el propio examen es el siguiente: que la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados. Un grupo social puede e incluso debe ser dirigente aun antes de conquistar el poder gubernamental (ésta es una de las condiciones principales para la misma conquista del poder); después, cuando ejerce el poder y aunque lo tenga fuertemente en el puño, se vuelve dominante pero debe seguir siendo también ‘dirigente’” (Gramsci, T. 5, 387).

Las notas de Engels anticipan el desarrollo de Gramsci de hegemonía-crisis y crisis-hegemonía al desarrollar las cuestiones de dirección y dominación. Podremos aplicar estas cuestiones a situaciones que enfrenta un líder, un jefe político, en determinadas coyunturas que él no ha creado.

Nos interesa hacer observable cuales son las relaciones que establece el grupo social al que pertenece el jefe político con el resto de la sociedad, las alianzas sociales que establece y la posibilidad de influir en los intereses objetivos que se realizan en las metas de los enfrentamientos.

La yuxtaposición de elementos a la hora de los análisis de situación no es nada al lado de los problemas de la conducción de una fuerza. Las situaciones que lo atraviesan al jefe político y no puede conducir, hace al campo de la lucha teórica en el proceso social en que se constituyó. La incapacidad de dirección en las luchas económicas, políticas y sociales en la alianza social en el gobierno, la pérdida del lugar de intermediación de un jefe político entre cada grupo que pugna por realizar sus intereses, impactan en el resto de la sociedad al desvirtuar las metas iniciales de la fuerza que representa.

El peor escenario para un jefe político, después de la llegada al gobierno, consiste en que no realice el dominio ante la fuerza del adversario y pierda la dirección de su propia fuerza. Al no “poseer” la capacidad de dominio y dirección de la situación hegemónica se encuentra en un orden de relaciones sociales que le es ajeno, en un ámbito del poder en que es portador de la crisis. Expresa la crisis, la sufre, pero no la conduce.

4. Herejía abierta: observable y conceptualización

El llamado “Navarrazo” (Feito y Santella, 2022) fue un golpe de estado en la provincia de Córdoba (27 de febrero de 1974). Este hecho tiene varias particularidades, una de ellas es que el asalto lo produce una fuerza constituida por cuadros de la policía provincial y la fracción obrera de los “ortodoxos”. Recordemos que “ortodoxos” y “legalistas” son los dos nucleamientos sindicales de adscripción peronista.

El llamado “Navarrazo” constituye un punto de inflexión en el periodo más general de 1976-1973, la situación social que inaugura el “segundo” Ezeiza (20 de julio de 1973) abre un proceso de institucionalización con Perón donde para desarrollar ese “orden” requiere de desalojos y conquistas de territorialidades políticas y sociales.

Por golpe de mano registramos el recambio de los cuadros políticos, el descabezamiento de funcionarios, esto significa la eliminación de una mediación institucional. Y por lo tanto,

los intereses sociales que expresa ese cuadro son desalojados de las posiciones institucionales.

Un golpe de estado supone, qué entendemos por estado, y es observable cuando un bloque de poder es desalojado de funciones de gobierno, pero también cuando son realizados por el parlamento contra los intereses de la clase obrera o contra una alianza de clases que contiene a una fracción de la clase obrera. Lo importante es no fijarse sólo en el medio, que puede ser una fuerza policial o herramientas económicas, etc. Este estudio es una aproximación a un hecho donde podemos conceptualizar una combinación de golpe de estado-golpe de mano.

Encontramos diferentes imágenes dominantes sobre el hecho social. Una de las de mayor circulación es como lucha entre peronistas, reduciendo el hecho a la confrontación entre dos fracciones políticas de la alianza social del peronismo (“izquierda”/”derecha”). Esta imagen la hemos cuestionado porque deja inobservado importantes aspectos del activo de las fuerzas sociales en la confrontación como en los alineamientos político-ideológicos de los que apoyan y de los que se manifiestan en contra. Y también ese tipo de caracterización corre el riesgo de un uso político de permanecer “prescindible” a los hechos, cuando el resultado de ese tipo de hechos involucra al conjunto del campo político y lo redefine.

Nuestra hipótesis general es que en el periodo se demarcan tres fuerzas sociales que son: la del gobierno nacional, la del capital financiero y las organizaciones revolucionarias.

Un aspecto importante para evitar reduccionismos es preguntarse por el movimiento de lo orgánico. Que sería localizar en qué condiciones de la formación capitalista Argentina sucedió este hecho. Y para nuestra percepción esas condiciones son las de crisis del capitalismo monopolista de estado, una vía de desarrollo del capitalismo que requiere el control de la territorialidad política para mantener su proyecto. Ahí localizamos la alianza social del peronismo y la significación del pacto social entre el gobierno, el movimiento obrero y los empresarios. Lo que estaba en juego es una vía capitalista frente a otros proyectos dominantes.

El llamado “Navarrazo, esa política” sucede en 1974 y aunque encontramos un laboratorio de lo que vendrá desde los elementos de la reacción, es una iniciativa política distintas a la ofensiva de 1976 donde ya encontramos hegemonizando en la lucha entre capitales a la fracción del financiero que intentara un realineamiento de toda la sociedad argentina desde el aniquilamiento y un ordenamiento económico-social que aún continúa delineando las políticas económicas.

¿Cuál es la dirección de los itinerarios o recorridos? ¿A dónde conducen? ¿En qué ámbito de relaciones sociales se produce la conducción? ¿Portamos la conducción en los comportamientos? ¿El orden de relaciones sociales está implícito en la dirección de nuestras acciones?

El sistema institucional no es producto del simple dominio pleno de una clase, hay una constante producción y destrucción de alianzas concretas para mantener y reforzar ese complejo dominio desenvuelto en una yuxtaposición de coyunturas. Las formas institucionales son consecuencias de alianzas de clases, la incorporación y el dramático hecho de su expulsión, nos advierte del inicio del fin de la estrategia de dominación basada en la legalidad burguesa que impacta en un cambio de forma y contenido del sistema, en busca de mayores grados de unificación de la burguesía (Geller, 2021). Un laboratorio social a cielo abierto de los elementos de la reacción que se impusieron en marzo del año 1976, cuando la burguesía en su conjunto logró derrotar a ambas fracciones obreras. Esta comparación señala continuidades de aquellos elementos de la reacción, pero corresponden a iniciativas políticas de diferentes caracteres.

Lo que culmina en una ruptura institucional no sólo priva al movimiento político del ejercicio del poder, sino también desgarra al sistema en las vías de resoluciones preexistentes, al mismo momento que las cumple para legalizar el desalojo. Este señalamiento paradójico tiende a remarcar las fracturas sociales y las heridas producidas en consonancia al momento regresivo que termina por saturar (Gramsci, T. 3, 215), desasimilar en las tareas al grupo dirigente que lo instrumenta.

Esta convocatoria política del frente asaltante por la “depuración ideológica” del movimiento político y las organizaciones corporativas es parte de nuestra conceptualización de herejía abierta. Esta división, escisión, a cielo abierto sucede dentro del sistema institucional político y social, donde constituían una mediación social y establecían embrionariamente una articulación con otras estrategias políticas (fuera del peronismo y/o de la estrategia proletaria), generando una situación favorable a una nueva territorialidad social con sus contradicciones y avances. Allí radicaba sus posibilidades de alianza con cuadros y organizaciones que compartían una artesanía histórica y diferencias políticas, esta fuerza en formación se componía de una alta heterogeneidad. El golpe certero, “reacción a tiempo”, en un momento de formación de alianza entre las fracciones del reformismo obrero y las organizaciones revolucionarias.

La más mínima desobediencia, insubordinación, es vivida por la fuerza auxiliar del gobierno nacional y el líder político a modo de ataque. De ahí toda la tecnología política desplegada

en el desalojo de la alianza de clases en el gobierno cordobés consiste en “esa política” de herejía abierta

4.1. Movimiento de oposición y sistema institucional

La forma política de un movimiento de oposición dentro del sistema es nuestra conceptualización de herejía. Con la particularidad que sus condiciones de existencia no son autónomas, están imbricadas a las condiciones de existencia del sistema institucional, para nuestro caso violentado, en crisis.

Sería injusto decir que hay una esencia en los movimientos heréticos, por eso nuestra definición operacional se instala en una localización, en una espacialidad social determinada para aquella oposición política y social que encontramos dentro de un sistema de dominación, de un sistema hegemónico.

El adentro-afuera no lo debe volver difuso, sino situacional y posicional. La dimensión espacial registra movimientos en el sistema institucional y una posición en relación a la autoridad política. En este sentido, ¿cualquier oposición es considerada “hereje”? No, está localizada y en una posición determinada. Esta característica intenta demarcar condiciones políticas, ese es el sentido complejo por el que atraviesa la noción, solo aquellos que tienen pertenencia al sistema institucional están en condiciones de producir oposición.

La particular localización de pertenencia dentro de un sistema nos remite temporal y espacialmente a condiciones de existencia donde están formados, permeados en lo normativo. De allí que los active, los ponga en movimiento, los altera cuando entra en crisis el sistema mismo.

Traemos la noción de expresión en relación inmanente. El movimiento está afectado al sistema institucional donde es producida la oposición, expresa el sistema en su movimiento. ¿Nos permitiría explicar cierta pasividad de las personificaciones políticas y sociales en esta heteronimia, en cierta normatividad, en la que fueron construidos y procesados para su función? Personificaciones políticas y sociales construidas para mediar la relación con lo normativo que entran en movimiento como respuesta al fracaso del sistema y emprenden una mirada crítica.

Al reinstalar la noción de herejía con una historia larga a cuesta (Certeau, 2007, 29-30) desde otra formación social, conserva algunas huellas que utilizamos para conectarla a la percepción sobre los problemas del poder y el estado en la formación económica-social capitalista. ¿Qué es lo “sagrado”? La “conciencia burguesa” del movimiento de oposición,

la concepción político-ideológica en el estado del poder y su dependencia histórica con alguna fracción burguesa. Lo podemos observar en los comportamientos políticos de las fracciones sociales en pugna. Nuestro abordaje de herejía entendida en el sentido de forma política, en respuesta a la crisis de dominación política de la burguesía.

La huella de las herejías en formaciones anteriores permanece legible en las posibilidades de nuevos desarrollos conceptuales, bajo la formación capitalista registramos continuidades y discontinuidades históricas. En tanto, la formación capitalista se nutre de anteriores modos de producción, nos parece sugerente también explorar en los movimientos de oposición.

No hay herejía sin crisis del poder. Este movimiento de oposición expresa la crisis del sistema institucional, se activa en relación inmanente a la crisis de hegemonía (del estado en su conjunto). La característica de pasividad está en relación a las ataduras-desataduras de sus condiciones de existencia que están dadas por el mismo sistema. No es preestablecido, puede suceder que la tendencia a mantener esas condiciones de existencia lo lleve a capitular o a radicalizar el proceso de lucha y tomar nuevas formas. Las características y las metas que entable el movimiento de oposición exceden estos elementos que intentan una distinción.

La referencia a herejía no fija un instrumento de lucha, los instrumentos no son un determinante causal, pueden participar o no de enfrentamientos armados. En cada caso concreto habría que establecer la relación en el proceso de lucha y quienes los manipulan en los enfrentamientos.

El reformismo termina y empieza la herejía cuando el grupo dirigente satura, deja de asimilar nuevos elementos, en un pasaje de constreñimiento en la alianza social en el gobierno (Gramsci, T. 5, 388), o en relación a otra alianza social, produciendo re-distribución del espacio en el sistema institucional con la subordinación o expulsión de aquello que fue considerado herejía en relación a una ortodoxia. Un proceso de centralización del poder que homogeneiza y enuncia la desviación a la autoridad que refuerza.

La redistribución de relaciones de poder en un campo de fuerzas puede tener una resolución en un sentido regresivo o progresivo (Bourdieu, 1990, 137-138). La herejía puede ganar posiciones, reformar el sistema institucional y llegar al gobierno. En caso que logre subordinar al bloque “regresivo”, puede obtener condiciones para realizar su programa de reforma dentro del orden de relaciones sociales. El límite son las contradicciones internas que establece el orden de relaciones sociales: crisis del reformismo.

¿Qué elementos diferencian a este movimiento? Cuando señalamos la relación inescindible entre movimiento de oposición y sistema institucional es necesario no confundirlo con formas de "oposición burguesa" u "oposición oficial" que remiten a las organizaciones políticas de los grupos dominantes donde permanentemente logran alternancia en el aparato del estado. Hacemos mención a una alianza de clases que provienen de fracciones obreras y de pequeña burguesía; en ambos casos se incorporan como fracciones sociales que acceden al bloque de poder. Acceden en fracciones, no como clase. Lo complejo de las luchas políticas es que en los movimientos de oposición encontramos la "oposición oficial" junto a diferentes formas que podemos caracterizar de herejía o no.

La herejía expresa los tiempos sociales del orden establecido en que está inscripto al ritmo de la crisis del sistema institucional político y social. Se alteran las relaciones de poder, pero su resolución en una dirección reaccionaria o revolucionaria no se definen sin una trayectoria mayor de fuerzas sociales en pugna por el periodo y las masas.

La ruptura institucional nos remite al límite de las contradicciones internas donde la herejía es frontalmente desalojada, a cielo abierto expulsada. Como movimiento de oposición es vencida porque entró en crisis el sistema que expresaban. Desde la teoría revolucionaria constituyen los embriones de las crisis, pero al mantenerse en las ataduras del sistema no logran conducirse por sí mismas en condiciones autónomas. Expresan la crisis, no la conducen.

5. Nota bene: el porvenir de la herejía

¿Quién establece la división ortodoxia-herejía? El ortodoxo como atacante instala el marco de referencia de autoridad (Certeau, 2007, 30) y obediencia política a su proyecto erigiéndose a la multiplicidad de líneas de fuerza. La posición activa en la división, a modo de ataque por una autoridad aceptada en una relación de fuerza, produce una posición pasiva de la herejía que acusa, efecto de la división.

Esta noción es la que dejamos en el estudio para continuar pensando desde una plasticidad. Teniendo en cuenta que en otras condiciones políticas como las actuales se despliegan ciertos instrumental desde el campo del régimen como la relación golpe de mano-golpe de estado para el desalojo de alianzas en el uso del gobierno del estado. Por una parte, el instrumental del campo del régimen al que el estudio puede dar algunas advertencias, pero no a las condiciones concretas en que desarrollan y su significado político que eso requiere de análisis concretos. Por otra, aquellas alianzas políticas en que

están involucrados organizaciones del campo del pueblo que producen oposición desde dentro del sistema institucional.

¿Por qué plasticidad? Una salida a cierta visión pasiva cuando se habla de correlación de fuerza o las propuestas al margen de las confrontaciones. Ahí donde no hay salida, retomamos la propuesta de Catherine Malabou, es posible la transformación.

Ya existe lo que hay que transformar. En la actual formación capitalista lo dominante son las confrontaciones que intentamos registrarlas desde una mirada de los procesos de formación de fuerza social. La plasticidad de dar y recibir forma en las confrontaciones, pero también la posibilidad de su explosión. Algo se transforma, algo se confronta. Hasta la arcilla quieta resiste imponiendo su parte del tiempo.

Volver sobre determinadas discusiones que nos permiten hacer observable la relación golpe de estado-golpe de mano en nuestra región latinoamericana, y en todo el mundo. Al registrar los asaltos que sucedieron en estos últimos años tenemos que profundizar en una imagen de sus efectos, para ello no sólo debemos fijarnos en el medio que se instrumentaliza sino en la construcción de la forma-desalojo.

Las formas de poder que se combaten y construyen en esta relación golpe de estado-golpe de mano, hacen observable el funcionamiento del campo del régimen hoy. Este estudio propone pensar un presente desde las alianzas políticas y sociales, poniendo la mirada en sus límites que se manifiestan como contradicciones internas. El límite tiene que ver hasta dónde llega esa alianza, esa construcción. Por eso, nuestra humilde advertencia es que el intento de desalojo está-ahí. El sistema siempre se defiende. Lo heurístico de reflexionar sobre el límite de la construcción de una alianza político y social no se puede perder de vista, es un error creer tener más fuerza de la que se dispone. Hay un umbral de formación en las fuerzas sociales y nos remiten a cómo nos transforman las confrontaciones.

Bibliografía

Balvé, Beba y Balvé Beatriz. (1989) El 69 - Huelga política de masas. Buenos Aires (Argentina), Ed. Contrapunto.

Bourdieu, Pierre (1990) Sociología y cultura. México D.F. (México). Ed. Grijalbo.

Butler, Judith (2001) Mecanismos psíquicos del poder. Madrid (España). Ed. Cátedra.

Canetti, Elías (2013) Masa y poder. Madrid (España). Ed. Alianza, Madrid.

Certeau, Michel de (2017) El lugar del otro. Historia religiosa y mística. Buenos Aires (Argentina). Ed. Katz.

Engels, Federico (1941) La guerra de campesinos en Alemania. Buenos Aires (Argentina). Ed. Problemas.

Geller, Lucio (2021) La ofensiva de 1976 - Seis lecturas de economía política. Buenos Aires (Argentina). Ed. mónadanomada - CICSO.

Gramsci, Antonio. (1999) Cuadernos de la Cárcel. México D.F. (México). Ed. Era.

Malabou, Catherine. (2011) Changing difference. Cambridge (UK). Polity Press

Marín, Juan Carlos (1984) Leyendo a Clausewitz. Buenos Aires (Argentina), Serie Análisis/Teoría N°12, Cuadernos de CICSO.

Marx, Carlos. (2000) El Capital. Buenos Aires (Argentina). Ed. F.C.E.

Marx, Carlos (1974) Teorías sobre la plusvalía. Buenos Aires (Argentina). Ed. Cartago

Marx, Carlos (1971) Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, T. 1, Buenos Aires (Argentina). Ed. Siglo XXI.